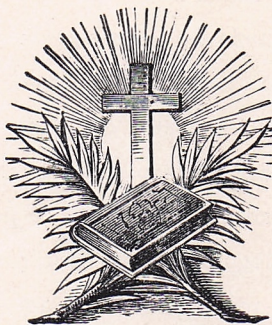




R. P. ENRIQUE SCHWARZ

Descansó en la Paz del Señor

el día 29 de marzo de 1.959



Bogotá, Mayo 10. de 1.959.

Estimados Salesianos :

Después de los lutos que amargaron nuestra Semana Santa, siento el deber de dirigirme a vosotros, amados hermanos, para recordar juntos los rasgos más edificantes de la vida del P. Enrique Schwarz, Director de la obra Salesiana en El Guacamayo.

El Padre Enrique, nació en Bamberg - Alemania, el 15 de Enero de 1.915, hijo de Enrique y María Mühlbauer. Hizo su Aspirantado en Burghausen. Admitido al Noviciado y destinado a Colombia, llegó a Mosquera en noviembre de 1.933. Allí hizo su Noviciado en 1.934. Su Profesión religiosa el 18 de enero de 1.935.

Sus 25 años de vida religiosa transcurrieron en Mosquera (Noviciado - Filosofía - Teología - Prefecto y Párroco), en Alemania, en Medellín, en Agua de Dios, en Bogotá, en Contratación y en El Guacamayo. Doquiera dejó recuerdos gratísimos de las bellas cualidades que adornaron su vida.

a). Una laboriosidad a toda prueba, a pesar de varios ataques de salud y sobre todo de un persistente y a veces insoportable dolor de cabeza que lo atormentó por más de 7 años y cuyas causas se revelaron sólo a los cuatro días antes de su muerte, como causantes de élla; tumor maligno en el cerebro.

b). Una bondad sin límites, que le permitió perdonar ampliamente ofensas y disgustos sin guardar para nadie sentimientos hostiles; parecía tener un solo temor: el que alguien no se sintiera perdonado y por eso era particularmente amable y expansivo con aquellos con quienes hubiese tenido alguna diferencia.

c). Una alegría y un trato familiar que suscitaba aprecio y simpatía: Obispos, Gobernadores, Sacerdotes, Seglares, fueron unánimes en reconocer esta cualidad que hacía del Padre Enrique un hombre deseado y estimado en toda circunstancia. Tenía el arte de conversar.

d). Una obediencia y sumisión total a los deseos de los Superiores que contaron siempre con toda su decidida adhesión: todo problema que pareciera exceder la autoridad de que estaba investido, lo consultaba claramente con su superior. Su franqueza y sinceridad fueron proverbiales y se reflejaba en su lenguaje característico que matizaba de hilaridad aún en las situaciones más embarazosas.

Su muerte imprevista e imprevista llegó cuando en su mente acariciaba ideas grandiosas de acción en su campo en el cual por la escasez de medios y la incomodidad de viajes nada se puede hacer sin grandes y continuos sacrificios. De constante espíritu de sacrificio fueron sus cinco años de directorado en El Guacamayo, en donde se preocupó por mejorar la condición de los niños asilados, de los Salesianos, del pueblo, que deben a él, entre otros beneficios, su erección a Municipio, y se sometió a viajes duros y peligrosos que en más de una ocasión pusieron en serios riesgos su vida.

Amados hermanos: Sufraguemos su alma con la caridad de nuestras oraciones. Del ejemplo de su vida tomemos el propósito de una actividad más ejemplar y sacrificada y un llamamiento a vivir siempre dispuestos a rendir a Dios cuenta de toda nuestra actividad.

El Padre Enrique había salido para Alemania en noviembre pasado con el fin de visitar a sus familiares y reponerse en

salud. Regresó a Colombia el día 19 de marzo después de un largo viaje por mar, lleno de optimismo y aparentemente en inmejorables condiciones de salud. Esperó en Bogotá hasta el día 24 la llegada de su equipaje. Mientras se disponía a emprender viaje para Guadalupe, perdió de pronto el sentido y se desmayó. Atendido con todo cuidado por el Director de la casa Inspectorial y otros Salesianos, fue llevado a su habitación y llamado el médico, dijo tratarse de derrame cerebral y ser necesaria y urgente una operación. Vuelto en sí el paciente y reconociendo la gravedad de su caso, se puso en manos de Dios y después de los debidos preparativos clínicos, el día 25 por la noche fue hospitalizado y operado. El tumor resultó ser de extrema gravedad y a pesar de la habilidad de los médicos, el enfermo no recobró sus sentidos: el 29 de Marzo día de Pascua de Resurrección, a las 10,15 a. m. entregó su alma a Dios.

Amigos, Antiguos Alumnos, Cooperadores, Comunidades Religiosas se unieron al luto de toda la Comunidad Salesiana y ofrecieron sus sufragios a Dios por la paz eterna del amado y virtuoso Sacerdote Salesiano.

Ante una nueva tumba que se abre y que deja un inmenso vacío en las filas salesianas, pidamos a Dios muchas y santas vocaciones para que no falten los obreros en los campos del Señor.

P. ANGEL BIANCO,

Inspector.